

Andrés Sabella

Tres poemas

DESTELLO EN LA MEMORIA



PODRIA decir que llameabas en la tristeza de mis viejos troncos, podridos por la melancolía que amarilleaba el silencio de los pebeteros: ya herías mi frente, logrando hacerla una guarida sombría, la urna de la palabra **Nunca**.

Cuando acercas a mí tu forma lívida, tus senos que lamen mis pensamientos, recuerdo, súbitamente, otra alcoba, otra tú misma que gemías bajo un augusto techo de jaspe, en un tiempo parecido al azandar y a la cítara.

MADRIGAL

He robado para tu garganta el collar que las náyades guardaban para su reina: quiero oír tu voz, la que adormece al musgo.

Sustraje a los tahures celestes su fortuna: compré para ti el castillo donde los niños juegan con el otoño. Dame, en cambio, una sola hora de tu alma.

EL EPITALAMIO

Había perdido hasta la ilusión de la carne...! Mis dedos se cubrían de escamas, como las ciudades en que duermen las furias. Nada creía posible que embelleciera mi pobrísima caricia, cuando empecé a tactar, en deslumbramiento sucesivo, la brasa de tus miembros recios. Fué mi verdadera embriaguez entonces: al pasar mi mano por tu frente, arrancó, de allí, al arco iris; supo que eran tus mejillas la doble casa de la Aurora; y que en tus senos vivía la razón de los frutos.